

Zeitschrift: Panorama suizo : revista para los Suizos en el extranjero
Herausgeber: Organización de los Suizos en el extranjero
Band: 17 (1990)
Heft: 4

Artikel: Problemas del cuadrilingüismo en Suiza : la cohabitación pacífica: una leyenda
Autor: Arquint, Romedi
DOI: <https://doi.org/10.5169/seals-909538>

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. [Siehe Rechtliche Hinweise.](#)

Conditions d'utilisation

L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. [Voir Informations légales.](#)

Terms of use

The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. [See Legal notice.](#)

Download PDF: 14.03.2025

ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, <https://www.e-periodica.ch>



Problemas del cuadrilingüismo en Suiza

La cohabitación pacífica: una leyenda

Los visitantes extranjeros se extrañan a menudo al constatar en Suiza la cohabitación de cuatro comunidades lingüísticas sin que el hecho haya nunca acarreado tensiones notables. Y, sin embargo, hay suficientes ejemplos contrarios: esas diferencias de idioma son con frecuencia las que han puesto en tela de juicio incluso la existencia de un Estado Nacional y han logrado quebrantarlo hasta nuestros días.

Cuando se enfoca el asunto de las bases legales sorprende aún más todavía que la cuestión de los idiomas no ocupe más que un pequeño lugar en la Constitución Federal (ver recuadro). En el proyecto de Constitución con miras a la fundación del Estado Federal Suizo en 1848, no se había previsto ningún artículo relativo a los idiomas. Y solamente a pedido de la delegación de Vaud tal artículo fue juzgado digno de entrar en la Constitución.

¿Es qué hay que deducir que la situación en Suiza es ideal? ¿Qué Suiza logró efectivamente, por voluntad de la Nación, formar una unidad en la diversidad lingüística y cultural? ¿Qué puede mismo ser considerada como un «modelo» por otras naciones, tal vez por una Europa unificada?

Dejemos por el momento de lado esas preguntas y veamos como se presenta el paisaje lingüístico de Suiza.

Federalismo

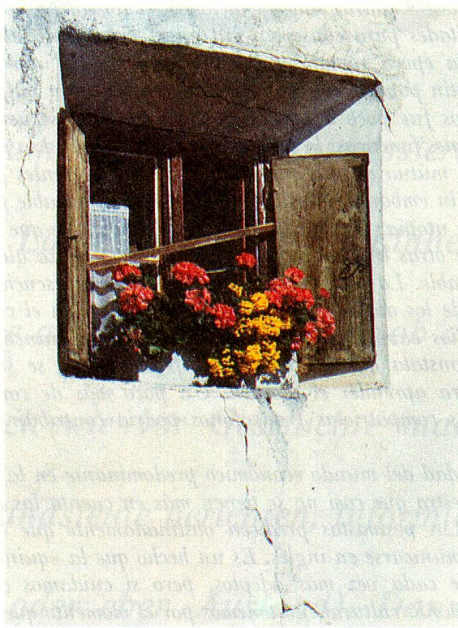
El federalismo es uno de los garantes más seguros de la relativa calma que reina en el frente de los idiomas en nuestro país. Dado que la reglamentación de las cuestiones lingüísticas —en la escuela, en la vida política y la administración, en la justicia, así como en otras esferas de la vida pública— fue confiada a los cantones, éstos pueden acordar una amplia autonomía a los grupos lingüísticos. En particular, los tres cantones bilingües de Berna, Friburgo y Valais, el cantón trilingüe de los Grisones y el cantón de la lengua italiana del Tesino, tienen ellos también la posibilidad de considerar sus peculiaridades y, en consecuencia, crear condiciones lingüísticas, podría decirse, hechas a medida.

No obstante, hubo que darse cuenta de las limitaciones de la soberanía de los cantones en la esfera de las lenguas, por ejemplo en los casos que el mantenimiento de las minorías lingüísticas amenazadas no pueda ser asegurado sin la solidaridad nacional o cuando conflictos

lingüísticos franquean los límites regionales y hacen necesaria la búsqueda de una solución en el plan suizo, tal como fue el caso en ocasión de la creación del cantón del Jura.

Cohabitación «pacífica»

Por otra parte, la autonomía lingüística exige un mínimo de interés recíproco. Nos entendemos bien, pero nos com-



A pesar de la ausencia de un periódico así como de un programa de radio propio... Nuestra ilustración: una casa en Engadine.

prendemos mal: este dicho recibió recientemente una ilustración reveladora. Ocurrió cuando los dos colaboradores suizos retenidos como rehenes en el Cercano Oriente descubrieron que no se comprendían y, para pasar el tiempo, el suizo francófono enseñó el francés al suizo alemán.

Dürrematt estima que la cohabitación pacífica de los grupos lingüísticos es una «leyenda fabulosa» y lamenta que se haya perdido la oportunidad de entablar un

diálogo intensivo y fructífero. Las tentativas llevadas a cabo para vencer la barrera de los idiomas y establecer relaciones lingüísticas y culturales entre las diversas comunidades tuvieron siempre algo de artificial y carecieron de espontaneidad. Se constata que las gentes no tienen prácticamente ganas de aproximarse los unos a los otros y de aprender a conocerse mejor. Las relaciones lingüísticas de buena vecindad están aseguradas al precio de limitaciones precisas como Bienne, donde los programas escolares y la reglamentación de las vacaciones para el periodo de escolaridad obligatoria son diferentes.

En el curso de los últimos decenios se han multiplicado las señales indicadoras de que la cohabitación pacífica de los idiomas en Suiza ya no es más obvia. Un testimonio es la crisis —no resuelta todavía— que acompañó la creación del cantón del Jura.

¿Una lengua agoniza?

Los romanches atraviesan por una crisis existencial. Además de las persistentes pérdidas territoriales (en el curso de los últimos cien años casi la mitad de las 120 comunas perdieron su mayoría romanche) alrededor de los 40.000 romanches que viven en el cantón de los Grisones están perdiendo su identidad cultural. La ausencia de un territorio del mismo idioma y la misma cultura sobre el que podrían apoyarse, la diversidad de lenguas, mismo en el interior de la región, la orientación unilateral hacia la Suiza alemana en el plan económico, así como un estatuto jurídico y político poco satisfactorio, son algunas de las razones que pueden identificarse. A todo esto viene a agregarse que los romanches no disponen ni de un periódico ni de un programa radial propio durante todo el día. Además, hay demasiado pocos programas de televisión en lengua retorromana. Teniendo en cuenta condiciones tan desfavorables, es mismo sorprendente que el romanche exista todavía.



El hecho que la población romanche toma cada vez más conciencia del valor de su lengua es una buena razón para esperar. Además de las múltiples actividades culturales —se pretende que de dos romanches uno es poeta— también se elevaron pedidos tendientes a que se tenga cada vez más en cuenta esta lengua en todas las esferas de la vida pública. Los esfuerzos con miras a la creación de una lengua retorromana standard —el *Rumantsch Grischun*— son igualmente prometedores.

La revisión del artículo de la Constitución Federal relativo a los idiomas

La cuestión de las lenguas está reglamentada, en lo esencial, por el artículo 116 de la Constitución Federal. Su texto (desde 1938) es el siguiente:

1. El alemán, el francés, el italiano y el retorromanche son los idiomas nacionales de Suiza.

2. Se delaran idiomas oficiales de la Confederación: el alemán, el francés y el italiano. Por una moción aprobada por las dos Cámaras, el Consejero Nacional grísón Martin Bundi solicitó, en 1935, que el retorromanche beneficiara de mejor protección constitucional, el Consejero Federal Flavio Cotti encargó entonces a un grupo de trabajo presidido por el profesor bernés Peter Saladin, especialista en derecho constitucional, de estudiar todos los asuntos relativos a las lenguas. El grupo de trabajo presentó los resultados de su cometido en un informe final y propuso dos variantes para un nuevo artículo constitucional, que se diferencian muy poco del anterior y que debería contener los siguientes elementos nuevos:

1. El derecho fundamental de la libertad de idiomas
2. El compromiso contraído en común por la Confederación y los cantones
 - mantener las minorías lingüísticas amenazadas en sus regiones lingüísticas tradicionales
 - promover la comprensión y el acercamiento entre las comunidades lingüísticas

Dado que el proceso de consulta desembocó en una amplia aprobación mayoritaria, el Consejo Federal someterá próximamente al Parlamento un mensaje al respecto. La votación popular está prevista para 1992.

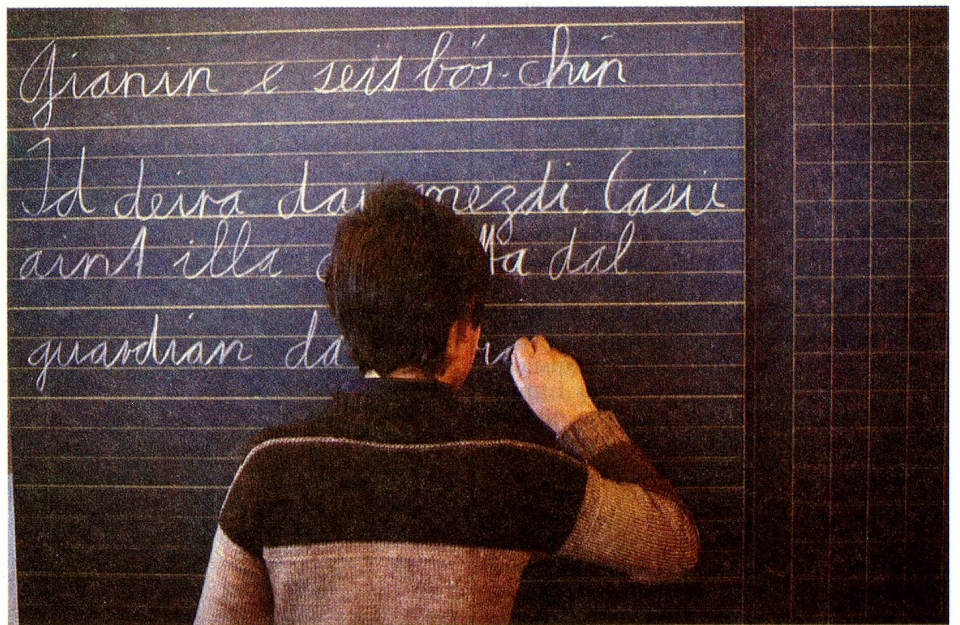
El informe final del grupo de trabajo arriba mencionado se titula «El cuadrilingüismo en Suiza - presente y futuro» y puede ser obtenido gratuitamente, en las cuatro lenguas nacionales, ante la OCFIM, 3003 Berna.

Incomprensión creciente

Ciertamente, no existe barrera para el rösti. En ambas orillas del Sarine se come gustosamente rösti. Pero, también es sin ninguna duda exacto que las diferencias de mentalidad y el carácter marcado de cada grupo son más perceptibles que antes. En este caso los suizos francófonos deben enfrentarse con un problema casi imposible de resolver: por una parte deben asumir el rol de un minoría muy notable (representan la quinta parte de la población suiza) y, por la otra, el de un socio con los mismos derechos. Ahí, todas las comparaciones les son desfavorables, desde su representación en la administración federal y en el ejército, desde la supremacía económica de la Suiza alemana, hasta sus fracasos en las votaciones populares. Mismo si los francófonos se acostumbraron, les cuesta en cambio admitir la ola creciente del dialecto en la Suiza alemana. También ahí el dilema es casi insoluble: recurrir al dialecto permite a los suizos alemanes acentuar mejor su identi-

¿El idioma habitual del futuro en Suiza?

En el informe final del grupo de trabajo instituido por el Consejero Federal Cotti (ver recuadro) se trata de un escenario posible en el cual el lenguaje habitual de los suizos y suizas del mañana podría ser el inglés. El hecho es que en Suiza el italiano ocupa un lugar insignificante. Es también un hecho que la joven generación, cualquiera sea su idioma, prefiere netamente elegir como primera lengua extranjera el inglés antes que el segundo idioma nacional. Sintetizando, todo el mundo sabe que, desde los medios de comunicación electrónicos a las disciplinas científicas, pasando por la cultura, el inglés tiene de ahora en adelante el estatuto de una «lingua franca» (lengua usual). Estamos así frente a un nuevo dilema: por una parte, el conocimiento del inglés es una condición necesaria para comunicarse con el mundo moderno y, por la otra, se corre el riesgo de exigir demasiado al ciudadano suizo común imponiéndole el dominio del inglés además de los idiomas nacionales.



...la población romanche toma cada vez más conciencia del valor de su idioma. Nuestra ilustración: la escuela en Sent. (Fotos: Werner Catrina)

dad regional en comparación con sus vecinos del norte, lo que hace aún más difícil la comprensión —necesaria— por encima de las fronteras lingüísticas.

Por ello, quien sepa hasta que punto es difícil influenciar la evolución lingüística no espera gran cosa de una reglamentación legal. En resumidas cuentas, la existencia de Suiza como nación depende también de un mínimo de voluntad de comprensión de ambas partes.

Suiza y Europa

La actual situación política de Europa no dejará tampoco de tener consecuencias sobre la identidad de los grupos lingüísticos y sobre el sentimiento de pertenecer a una misma nación. En todos los grupos lingüísticos, particularmente en los francófonos y los tesineses, se constata una tendencia acrecentada a inclinarse hacia el país del mismo idioma, tanto en la esfera cultural como en la económica. «Siamo cultu-



ralmente Italiani e politicamente Svizzeri»: en una Europa en la que las decisiones económicas y políticas serán tomadas indudablemente a nivel supranacional, esta tendencia se acentuará aún más en el futuro. En tal situación, la tarea de preservar la existencia de Suiza, nación surgida de la voluntad política de sus ciudadanos

reviste una importancia acrecentada. Una ojeada sobre el paisaje lingüístico de Suiza muestra que ha sido moldeado por múltiples factores excepcionales e irremplazables. Suiza no puede pues pretender servir de modelo porque logró hasta ahora garantizar la cohabitación pacífica de diversos grupos lingüísticos. Es a lo

sumo la forma en que logramos actualizar y reforzar la idea de una Suiza plurilingüe y multicultural lo que podría servir de modelo. La respuesta no debe buscarse en el pasado, es el futuro quien la dará.

Romedi Arquint, ex especialista en asuntos lingüísticos de la Oficina Federal de la Cultura.

Suiza alemana y Suiza francófona

¿Una simpatía unilateral?

Cuando se viaja en tren desde Berna hacia Lausana, a la salida del túnel de Chexbres se descubre el lago Lemán: una superficie de un azul luminoso rodeada de montañas, como un atisbo del Mediterráneo. El viñedo a la salida del túnel está bautizado irónicamente como el «coto de los boletos»: se dice que los suizos alemanos, encantados con tan hermoso paisaje, tiran ahí por la ventanilla del tren su boleto de regreso.

Podría suponerse que la distancia Zurich-Lausana parece más corta a los alemanos, que el trayecto inverso a los suizos franceses, por lo menos eso es lo que escribía Aymon de Mestral. Recientes sondeos confirman esa idea: solamente un suizo alemán sobre siete se siente en el extranjero con sus vecinos francófonos, pero un suizo francés sobre cuatro no se siente en su casa en la Suiza alemana. Los suizos francófonos sienten más intensamente las tensiones lingüísticas: 27 por ciento de entre ellos —contra sólo 9 por ciento de los alemanos— recelan un «foso» entre suizos alemanes y suizos franceses. Los problemas lingüísticos interesan mucho más a la minoría que a la mayoría.

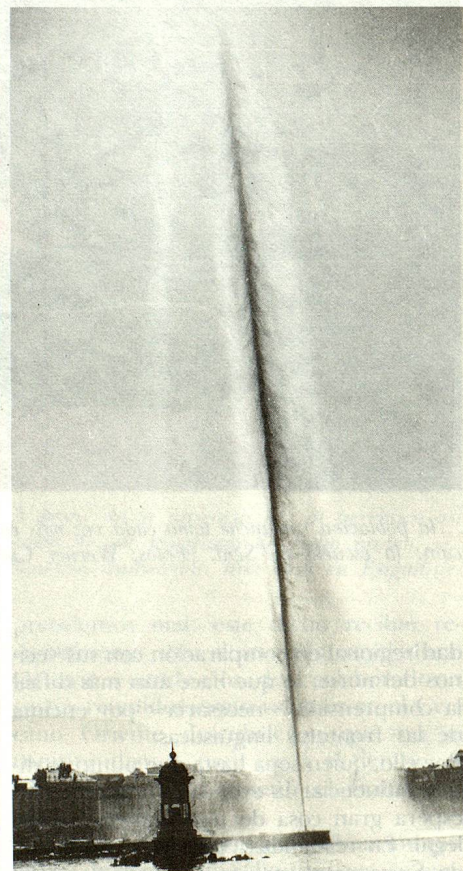
La inclinación de los unos hacia los otros es inversamente proporcional a su comprensión por los problemas lingüísticos. Los alemanos sienten hacia los francófonos una corriente de simpatía que no siempre es retribuida. Es revelador el hecho que los francófonos tienen toda una serie de apodos para designar a sus compatriotas de allende el Sarine mientras que los alemanos no tienen ninguno para referirse a sus vecinos de habla francesa, estima el periodista Roberto Bernhard.

Según una encuesta llevada a cabo por los sociólogos zúriches Fischer y Trier, los suizos alemanos se califican de «recios, rudos, serios, trabajadores» y los francófonos se ven «distendidos, alegres, sutiles, simpáticos». El francófono pretende «No hay como nosotros», mientras que el suizo alemán se imagina ser el suizo arquetipo y el francófono lo alienta en su idea. El francófono se siente ante todo ligado a la Suiza francesa y es como tal que se siente suizo.

Fronteras nacionales y lingüísticas

Quien entra en Suiza procedente del extranjero queda asombrado desde el primer «Grüezi», «Bonjour», «Buon

Giorno» o «Allegra», en Kloten, Cointin, Chiasso o Scuol, por lo que es común a toda Suiza: los mismos uniformes de los guardias fronterizos y aduaneros (y la misma diversidad local de los uniformes), el mismo chocolate, instituciones políticas similares. Pero quien franquee las fronteras lingüísticas en el interior del



El surtidor de Ginebra: símbolo de la aspiración del dominio por el espíritu de esta ciudad-república.

país siente la diversidad: el café no se tuesta de la misma forma, el quesero de la Suiza francesa fabrica el gruyère (el que tiene agujeros chicos) y el de la Suiza alemana el elemental (agujeros grandes); las especialidades culinarias no son las mismas.

Pero el pasaje de una región lingüística a otra no exterioriza solamente diferencias gastronómicas, hay también problemas lingüísticos y, sobre todo, psicológicos. Cada lengua tiene su estructura, su esencia, sus propias leyes, sus posibilidades y sus limitaciones. Cada lengua es la expresión de una conciencia colectiva, está marcada por la historia, la psicología y la política; cada una representa otra forma de pensar, otra mentalidad, otro concepto del mundo. Hermann Weilenmann escribe que las lenguas tienen el poder de crear la profunda conciencia de pertenecer a una colectividad, sentimiento que puede ser de decisiva importancia para el porvenir o la desaparición de un Estado o una nación. En cuanto a Wilhelm Humboldt, estima que sus diferencias no se encuentran solamente en la diversidad de sonidos y de signos sino en las de las mentalidades. Suiza debe vivir con esta diversidad, más aún, sin esa diversidad no sería lo que es.

En Suiza se hablan varios idiomas, pero no es forzosamente el caso de cada suizo. Sin embargo, un día u otro todos deben enfrentarse con los problemas del multilingüismo del país y no sólo porque en 1991 —año del 700º Aniversario de la Confederación— el artículo de la Constitución Federal relativo a los idiomas será objeto de un amplio debate.

Hoy día, la mayoría de los suizos aprenden una segunda lengua nacional, pero los medios de difusión modernos hacen tomar conciencia de las dificultades de comunicación: escuchamos una emisora suiza y a veces no comprendemos nada o casi nada. Son cada vez más numerosos los que se preguntan si los suizos cohabitan, se codean, se confrontan o se alejan los unos de los otros. ¿Es qué hay un foso entre los suizos alemanos y los francófonos? ¿Es qué hay que rellenarlo, saltarlo, construir un puente o ignorarlo? O bien, ¿es qué no hay foso? Uno se pregunta que es lo que aglutina desde hace siglos a esta Nación nacida de la voluntad política de sus ciudadanos. Una pregunta lleva a la otra. Pero una cosa es cierta: